

Expresiones caleidoscópicas de experiencias ante la crisis

Kaleidoscopic expressions of experiences in the crisis

Anna María Fernández Poncela

RESUMEN

¿Cuáles son las experiencias personales y colectivas de la población en tiempos de pandemia? ¿Cómo la gente vivió el primer año? El objetivo de este texto es recorrer y recoger de manera panorámica y puntual algunas de las respuestas de personas y grupos ante la crisis sanitaria del año 2020, con especial énfasis en el caso de México y España. Una revisión de actitudes y expresiones de resistencia y aceptación, de transición y adaptación, en un mundo vivido con incertidumbre. En concreto se trata de presentar expresiones cognitivas, emocionales, sociales, teóricas y de acción, con objeto de obtener una visión general sobre el tema. Ello se hace a través de datos e información con el seguimiento de la prensa e internet en general, la propia experiencia, así como, de algunas investigaciones a un grupo de una universidad pública en la ciudad de México. Como resultado se obtiene imágenes y narrativas caleidoscópicas que constituyen un panorama expresivo actitudinal que muestra las diferentes respuestas humanas ante la coyuntura existente, de conformismo y de innovación.

Palabras clave: crisis sanitaria; resistencias; adaptaciones; expresiones

ABSTRACT

What are the personal and collective experiences of the population in times of pandemic? How did people live the first year? The aim of this text is to review and collect in a panoramic and timely manner some of the responses of individuals and groups to the health crisis of the year 2020, with special emphasis on the case of Mexico and Spain. A review of attitudes and expressions of resistance and acceptance, transition and adaptation, in a world lived with uncertainty. Specifically, the aim is to present cognitive, emotional, social, theoretical, and action expressions in order to obtain an overview of the subject. This is done through data and information with the monitoring of the press and the internet in general, the experience itself, as well as some research to a group of a public university in Mexico City. As a result, we obtain kaleidoscopic images and narratives that constitute an expressive attitudinal panorama that shows different human responses to the existing situation of conformism and innovation.

Keywords: health crisis; resistance; adaptations; expressions

INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/rgn.v6i30.838>

ISSN 2477-9083

Vol. 6 No. 30, 2021. e210838

Quito, Ecuador

Enviado: 30 agosto 2021

Aceptado: 04 octubre 2021

Publicado: 31 octubre 2021

Publicación Continua

Sección General | Peer Reviewed



AUTORA:

 Anna María Fernández Poncela
Universidad Autónoma Metropolitana - México
fpam1721@correo.xoc.uam.mx

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

N/A

ENTIDAD EDITORA

1. Introducción

Las personas y colectivos responden ante el cambio, ya sea de forma activa o pasiva, siempre hay una reacción, y cada cual lo puede hacer de manera diferente dentro del contexto social y la personalidad, por lo que se produce una suerte de imagen de caleidoscopio que varía conforme este se gira, mostrando siempre algo novedoso y a través de la configuración de sus cristales posee y despliega múltiples posibilidades, presentando diversas creaciones según la mirada del observador que interpreta lo observado.

Por ejemplo, desde la psicología social se habla de conformismo o innovación como formas de pensamiento y comportamiento ante una situación dada (Levine y Pavelchack, 2008; Doms y Moscovici, 2008). Por supuesto, dentro de estas a su vez hay una gran diversidad actitudinal como en estas páginas se demostrará.

El presente acercamiento en general, si bien aporta información y datos, se trata de una inicial aproximación al amplio tema de la posibilidad de interpretación, de respuestas y expresiones, ante la crisis sanitaria del año 2020.

¿Cómo lo vivió y sobrevivió las personas comunes? Es lo que se persigue en estas páginas, y sobre todo las actitudes de la gente. Lo que está claro es que donde unos vieron riesgo otros observaron oportunidad, y muchos consideraron lo primero sin dejar de avizorar lo segundo, ante la imposibilidad de detener, desaparecer o retornar la situación de un tiempo anterior. No cabe duda que hubo quien ganó en la crisis, dinero y poder, o sino que interroguen a los mega capitalistas tecnológicos o los consorcios médico-farmacéuticos, como hubo quien lo perdió todo o sino que se lo pregunten a pequeñas empresas, comercios, trabajadores formales e informales.

Discursos directos, semiocultos, oficiales o alternativos

En parte, este trabajo está inspirado en la obra de Scott (2000) que busca los discursos ocultos o explícitos de diferentes sectores dominados y dominantes, según su lenguaje. Si bien su objetivo es “proponer cómo podemos leer, interpretar y entender con mayor precisión la conducta política de los grupos subordinados, que parece con frecuencia como algo inasible” (2000, p. 41). Aquí se busca esos discursos o acciones que pueden ser de resistencia más o menos directa hasta la obediencia y aceptación de las circunstancias a través de diferentes respuestas cognitivas, emocionales o conductuales a la situación creada, no siempre se trata de pensamientos, mensajes o comportamientos resistentes como persigue Scott (2000), muchas veces son las necesarias aceptaciones y adaptaciones que las personas realizan, consciente o inconscientemente.

Ante la situación vivida en el año 2020 mucha gente se pregunta ¿qué hacer? Esa respuesta cada quien debe responderla con la información que tiene y el entendimiento de qué dispone. A continuación, se presentan algunas ilustraciones de lo que se ha hecho o se está haciendo en clave de aceptación o resistencias, en la riqueza de su diversidad y asequibilidad en cada caso.

Necesidades y actitudes

A la hora de aglutinar percepciones, sentimientos y acciones, así como expresiones diversas, se consideró oportuno y de manera amplia y abierta un acercamiento a las actitudes, entendidas estas como respuestas adaptativas a una situación dada que diría Allport (1935), así como, a las necesidades de Maslow (1982) o Barret (2020), en el sentido de satisfacer cuestiones que van de la sobrevivencia a la trascendencia, pasando con el reconocimiento y respeto, el servicio y

la cooperación, por supuesto de forma flexible. Así ante la coyuntura de crisis sanitaria -social y económica por extensión- se crearon, trastocaron o agudizaron una serie de necesidades desde entender qué pasaba hasta salir adelante económicamente en el día a día, el distanciamiento, la confianza, que afloraron o reactivaron las actitudes de personas y grupos, con objeto de seguir adelante. En cuanto a las actitudes, según una definición básica y breve, son valoraciones y evaluaciones generales con estabilidad temporal sobre algo, y desde el enfoque tripartito, conformadas cognitiva, afectiva y conductualmente; cuya función es conocer y ordenar, sentir y actuar, así como, dar significado a la información, adaptándose a la realidad y muy particularmente a un grupo humano, compartir ideas, sentir pertenencia, equilibrar emociones y cubrir necesidades (Ubillos et al., 2014; Briñol et al., 2007).

Para finalizar este apartado introductorio subrayar el objetivo de la revisión de respuestas, expresión de experiencias de los seres humanos, individuales y sociales, conformistas o innovadoras, en medio de la crisis del 2020.

2. Metodología

Como se dijo, se trata de compartir una revisión de información en diversos medios, autores/as -clásicos y actuales- y la propia experiencia, así como en algún caso relatos testimoniales de estudiantes. Sobre esto último, de forma breve y esporádicamente se expone información de una encuesta y entrevistas a estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco de la ciudad de México. La encuesta de 560 casos vía internet se aplicó en mayo del 2020. Las entrevistas realizadas en octubre contaron con la participación de 30 personas de la misma comunidad educativa.

Este artículo es más bien una revisión descriptiva con intenciones que invitan a la reflexión en torno a lo vivido de cada quien a través de los ejemplos presentados, su diversidad y complementariedad, o discrepancia y oposición. Este enfoque amplio y diverso se apoya en buena medida en análisis discursivos de distinta procedencia y vertido en los medios masivos de comunicación o en redes sociales, así como documentos, declaración de investigadores y expertos, y también las vivencias de la ciudadanía, aglutinando una diversidad de perspectivas alrededor de la crisis del 2020. Siguiendo en parte a Scott (2000) y a Moscovici (1996), entre otros, se organizaron las visiones entre adaptadas y críticas, una gama de recomendaciones, actitudes y respuestas que configuraron un caleidoscopio. Mismas que se clasificaron para su presentación por temas: el seguimiento de los medios, la imposición tecnológica, la propuestas disidentes y alternativas sanitarias, la crisis económica y la crisis mental y emocional, entre otras cosas. Para ilustrar todo ello se bebió de una gran variedad de fuentes y se intenta recoger todas las miradas, quizás con particular énfasis en aquellas menos difundidas y conocidas, también bajo la inspiración psicológica y sociológica de Moscovici (1996) y Scott (2000), como se señaló.

3. Desarrollo

3.1 El impacto de noticias y situaciones

Crisis sanitaria mundial iniciada en Wuhan (China) en diciembre del 2019 saltó al mundo el 11 de marzo de 2020 cuando la OMS realizó la declaración de pandemia -con unos 100 mil infectados y 4 mil muertos-. Se trata de la enfermedad COVID-19 que produce el SARS-CoV-2, o coronavirus del síndrome respiratorio agudo. Tras lo cual se recomienda e imponen medidas de prevención y tratamiento concretas, entre las que destaca el distanciamiento físico y el confinamiento que ha tenido un efecto disruptivo en la sobrevivencia del ser humano y en la economía del planeta, toda

vez que parece haber beneficiado a la naturaleza y a los gigantes tecnológicos, las multinacionales farmacéuticas y los financistas globales.

Así que conviene recordar el shock inicial de la declaración de pandemia mundial, una sorpresa con tintes de riesgo, catástrofe, incertidumbre y miedo para la gente en general. De ahí que se puede hablar de trauma en el sentido de vivir una experiencia -en carne propia o inducida por las noticias usualmente en tono de alarma- abrumadora y que amenaza la vida (Levine, 2012). Un trauma por la noticia de un virus inicialmente considerado como muy contagioso y peligroso, además del encierro, ambas cuestiones de forma súbita e inesperada, disruptiva e impuesta.

El siguiente trauma tiene que ver con la crisis económica paralela, derivada o agudizada, la restricción de circulación y la reducción de la actividad socioeconómica. Para todo mundo complicado, pero más para quienes perdieron la empresa, el comercio, el empleo, no pudieron ejercerlo o redujeron sus ingresos.

Del shock o trauma deriva el miedo. un miedo que en principio protege la sobrevivencia, y que también secuestra la reflexión y estresa el organismo, con todas las consecuencias propias de lo anterior.

3.2 La guerra de la información

Como bien dice Scott (2020) el discurso público de la dominación no propone conquistar la aprobación de los subordinados sino asombrarlos e intimidarlos, toda vez que es autohipnosis para los dominadores y su unidad. Hay quien dice que se transita una suerte de Tercera Guerra Mundial a través de la información y la manipulación mental -crisis sanitaria y medidas restrictivas, miedo e incertidumbre-. Más allá de lo que se crea lo cierto es que vivimos tiempos de sobreinformación y desinformación, incluso de pensamiento único. Una época que inevitablemente recuerda “las nueve estrategias manipuladoras” de Sylvain Timsit -atribuidas a Chomsky- que apunta a la distracción, problema-reacción-solución, gradualidad (rana hirviendo o ventana de Overton), diferir, infantilizar, emocionalidad, ignorancia, mediocridad, autoculpabilidad. En la actualidad se añade la de conocer a las personas más que ellas mismas se conocen, se habla de que nosotros somos el producto en internet, pero hay más, se puede llegar a modelar mentes y comportamientos más allá de vender nuestros datos como muestra el documental de Netflix “El dilema de las redes sociales”. A lo cual es posible añadir el “divide y vencerás” de todas las épocas y en particular de la propaganda de Goebbels (Disenosocial, 2013). Como bien señala la obra de, ahora sí, Chomsky al respecto, el control de los medios, la información y lo que la gente piensa, por macroempresas de la comunicación de la élite con poder es enorme (Chomsky y Herman, 1990), y en la nueva coyuntura es obvio su incremento. También se podría añadir “la doctrina del Shock”, ante la crisis, catástrofe y trauma se considera que no hay salida y se aceptan medidas que de otra manera no podrían ser impuestas (Klein, 2014). Y es que se habita un mundo cuyo discurso mediático niega u oculta las alternativas de vida, auspicia la industria del miedo y controla el pensamiento, incluso de maldad líquida (Bauman y Donskis, 2019).

Curioso como el máximo organismo de salud mundial (OMS) declaró pandemia en marzo y en mayo afirmó que la infodemia era más peligrosa que la misma pandemia. Si bien se refiere a los rumores o noticias falsas, también es posible imaginar su defensa de la narrativa única, ortodoxa, hegemónica, unidireccional, impuesta, reiterada y global. Al respecto habría que adentrarse en la ingeniería lingüística (Jiménez, 2020) o el control mental (Baños, 2020).

En el panorama anterior de crisis sanitaria, económica y control de la información es que surgen las reacciones o proposiciones de las personas y colectivos con objeto de defenderse, resistirse, adaptarse, conformarse, colaborar, transitar siempre la situación creada.

3.3 Cambios de paradigma

Se piensa que tras la crisis todo volverá a ser como antes, o se considera que hay que reformar el sistema, también hay quien propone cambiarlo totalmente. Lo cierto es que crisis es oportunidad de cambio hacia la distopía o la utopía según se considere -es ventana de posibilidades del conformismo o la innovación (Moscovici, 1996)-. La oportunidad de por lo menos reconsiderar teorías y, por ejemplo, ver como Lamarck subrayaba la adaptación como parte de una fuerza vital de la vida y no la competencia en la evolución como Darwin (Sandín et al., 2010); o como Bechamp (Modra, 2011) no compartía la teoría de los gérmenes de su alumno Pasteur. En fin, largo sería nombrar las posibilidades de cambio de paradigma, pero ya hay pistas en el pasado que nos podrían alumbrar hacia el futuro, y qué mejor momento que el presente para hacerlo.

Pero no solo en la ciencia, sino en la investigación social sería bueno ir practicando otras formas de investigar, no solo nuevos temas y técnicas, sino también novedosos saberes que se predicaban para conocimientos tradicionales, pero no se aplican para alternativas médicas o la misma investigación social. Por ejemplo, el camino de la investigación del análisis a la de la síntesis, o la transdisciplinariedad real y la complejidad, así como, la confluencia de diversas fuentes de conocimiento y el abordaje de alternativas desde distintos campos del saber (Luengo, 2021).

4. Las actitudes como respuesta caleidoscópica a la coyuntura

Una gama de respuestas y expresiones que va de la negación y resistencia al conformismo y la aceptación, incluso la proposición, pasando por supuesto, por solo obedecer. Son la gama de reacciones o de consecuencias caleidoscópicas a las noticias sobre lo que pasa y a las situaciones vividas en la crisis sanitaria.

4.1 El atracón de televisión, Netflix, videos, mensajes, celulares, una aceptación

La mayoría de la gente reunida frente a la televisión que recuperaba índices de audiencia, en ese momento algo maltrechos y aconsejaba según unos o adoctrinaba dicen otros, incluso hipnotizaba apuntan algunos. El mensaje central las cifras: contagiados y muertos, y otras nuevas nomenclaturas como asintomáticos, falsos positivos, aplanar la curva, nueva normalidad, etc. Así las cosas, hay gente que está conforme en sus casas siguiendo las noticias mundiales en los medios y reitera el discurso o narrativa única global que impera en los mismos, en conversaciones con la familia, encuentros en zoom o grupos de Facebook o WhatsApp.

Netflix ya era importante, pero ahora las personas que podían veían series, pasaban horas frente a la pantalla, dentro de un fenómeno que se agudizó, digno de estudiarse, hay quien lo denomina el atracón de Netflix, además de Amazon, YouTube y otras plataformas.

El estar con el celular en la mano a todas horas y leer y contestar mensajes, charlar, ver videos, jugar, esto proporcionaba la ilusión de sustitución de la comunicación presencial perdida con el exterior, especialmente para la población que permanecía en casa. Así que el asomarse al mundo incluso el relacionarse con amistades y familiares era algo mediado por una pantalla para un importante porcentaje de la sociedad.

Estas han sido situaciones a modo de respuestas que reúnen satisfacción o no de necesidades y que parte de ciertas actitudes adaptativas a la situación, que además parecen desplegarse hacia el futuro. Mucho podría hablarse del hipnotismo de las pantallas, no es momento ni lugar para hacerlo, pero sí mencionar sus consecuencias como el síndrome de fatiga de la información, por no hablar de las problemáticas adictivas para la salud y la vida (Han, 2018; Sabater, 2018).

A modo de ejemplo, en el grupo de estudiantes estudiados y según la encuesta aplicada en mayo, se confiesa la satisfacción de ver series para distraerse de la situación, así como, la importancia del celular para estar en comunicación con amigos y familiares, en los momentos de confinamiento. Esto de forma reiterada y con valoración positiva.

4.2 La imposición abrupta de la tecnologización gubernamental, laboral, educativa y su adaptación

En principio el poder mantener el distanciamiento físico impuesto o autoimpuesto, y sostener la cercanía social comunicativa podría interpretarse como una bendición, pero esto tiene sus bemoles, y no solo por la adicción a las pantallas, sino por un cambio que llegó seguramente para quedarse: el trabajo y la educación en casa.

El *Home office* y la teleeducación, dejaron de ser palabras exóticas o aplicadas a una minoría y aterrizaron en la vida de muchas personas. El trabajar desde la vivienda y el estudiar también, que antes se daba de forma reducida ahora se masificaron, cambiaron hábitos, espacios, tiempos, dinámicas y vidas, e irrumpieron en la intimidad del hogar, desde la casa espaciosa hasta la más rústica, inadecuado y sobrepoblado lugar. Una tendencia que iba poco a poco en crecimiento ahora era impuesta disruptivamente por las autoridades laborales, educativas, sanitarias, siguiendo directrices de los gobiernos bajo el dictado de las organizaciones internacionales.

Ya se venía hablando de la cuarta revolución industrial (Schwab, 2016) que vaticinaba un cambio de vida producto de una transformación tecnológica a través de la neurotecnología y la ingeniería genética, entre otras cosas, como los sistemas ciberfísicos, nanotecnología, robótica, el internet de las cosas, y sobre todo, la tecnología digital de las comunicaciones, lo cual afectará al empleo. Hoy, en los albores de 2021, ya se está en esa cuarta revolución o por lo menos iniciándose de forma vertiginosa, empujada y obligada por la emergencia sanitaria. Misma que parece se profundizará con el gran reseteo (Schwab y Malleret, 2020) y en este las tecnologías digitales parecen pieza clave para instituciones y negocios (Dobrygowski, 2020). Así que la pandemia reúne el capitalismo del desastre y la doctrina del shock (Klein, 2014) ya mencionada, y el capitalismo de la vigilancia cuyo esquema se amplía en el porvenir (Zuboff, 2020; Han, 2020) y que el filósofo surcoreano lo anunciara desde hace tiempo (Han, 2014).

Regresando a la educación y el trabajo *on line*, con sus pros y sus contras, significaron en el año 2020 una suerte de imposición en parte caótica y productora de estrés y desarmonía personal, familiar y social. No obstante, ni estados y centros educativos, así como estudiantes, se resistieron e hicieron con más o menos éxito el traslado. Lo propio aconteció desde los empleados públicos a quienes laboraban en empresas, hasta el profesorado y administración educativa.

Ante esto, la respuesta fue aceptar y adaptarse, hubo quien lo celebró y tomó como reto y se puso a aprender y practicar entusiasta, hubo también quien lo sufrió, por la falta de habilidad, el cambio rápido y la poca flexibilidad que la coyuntura social aportaba. Se popularizaron las compras en línea, el pago de servicios, los trámites bancarios digitales, o las reuniones familiares en zoom o por video llamada. El *Home office* forzado y acelerado, al que muchas ocupaciones se

vieron obligadas a adaptarse, así como, la educación a distancia, masiva en todos los niveles y en la mayoría de los países del mundo constituyó, todo un reto didáctico y tecnológico, al que la población se adecuó con más o menos éxito.

Así que en este punto hubo más adaptación que resistencia. En las investigaciones con estudiantes universitarios se afirmó lo positivo de una experiencia diferente que sorteaba y solucionaba la situación, sobre todo para poder seguir adelante con los planes de estudio y no perder el tiempo; no obstante, se reconocía la carencia de recursos técnicos y humanos, así como de condiciones, las dificultades y deficiencias. Pero en general y con sus problemas, mayoritariamente parece aceptarse de buen grado tanto por la institución, como por el alumnado y profesorado, según reporta la encuesta revisada a tal efecto.

4.3 Grupos expertos cuestionados

Grupos en la calle protestando, médicos, biólogos y otros científicos organizándose en países europeos y latinoamericanos. Desde las declaraciones de Luc Montagnier sobre el virus y las vacunas hasta la opinión sobre estas últimas -las de ARN mensajero- por uno de sus creadores Robert Malone, críticas ocultadas o desoídas, cuando no objeto protagónico de las fact check, tan de moda en estos días. Destacamos solo a modo de ejemplo cuatro colectivos.

Para iniciar decir que algunas personas y agrupaciones civiles no concuerdan del todo o en nada con la narrativa oficial global, cada quien ha realizado el esfuerzo posible en el sentido de divulgar su mirada disidente, alternativa o complementaria. Todo lo cual recuerda a las famosas minorías activas de Moscovici (1996). Desde conferencias, videos, artículos, libros, entrevistas, redes sociales; sin embargo, no han llegado al gran público, en parte producto de la censura sobre todo en las redes por parte de los gigantes tecnológicos, el ataque o invisibilización por los tradicionales medios de comunicación, y en parte también, porque el gran público no parece interesado en una versión no oficial, por las razones que estas sean. Recordemos lo dicho de estar en una época donde como Bauman afirma hay un ascenso del fantasma de la ausencia de alternativas (Bauman y Donskis, 2019). Lo cual recuerda a Tarde (1986) y el contagio colectivo de creencias y emociones, la imitación y estado hipnótico, ideas repetitivas que se propagan y desarrollan sentimientos comunes, corrientes de opinión, persuasión e influencia incluso en sujetos alejados físicamente. Todo lo ya señalado del capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2020; Han, 2020).

En primer lugar, Médicos por la verdad que inició en Alemania, luego España donde el 25 de julio hizo su aparición pública en conferencia presencial y video, y atravesó el Atlántico a América donde ya había agrupaciones médicas y de otros profesionales de la salud críticos. Se trata de varios científicos que, si bien no todos coinciden en todo, sí están de acuerdo que con los conocimientos actuales no se puede probar si el virus existe como tampoco que no exista, partiendo de esta duda se han agrupado informes e investigaciones que pretenden difundir el conocimiento científico que no apoya la tesis oficial del virus, la detección del mismo (PCR) -cuyo creador Kary Mullis ya cuestionó en su día-, la cuarentena, la mascarilla, ni las vacunas. Largo sería de contar su trayectoria compleja debido a los ataques oficiales. Aquí solo se presenta algunos puntos en un reciente documento resumen de la COVID-19, que concluye que se trata de un síndrome de inmunidad alterada y no una enfermedad infecciosa, no está producida por ningún virus, y en los casos graves concurren situaciones fisiopatológicas e inmunopatológicas previas propiciadas por vacunaciones, otras enfermedades, falta de vitamina D, pesticidas, herbicidas, metales pesados, tóxicos ambientales o exposición a antenas de alta potencia; además advierten lo ineficaz de los

antivirales, y la oportunidad del antiinflamatorio así como tratamientos oxidativos, tales como el dióxido de cloro (Martínez, 2020). En una línea similar están Biólogos por la Verdad.

En segundo lugar, la COMUSAV (Coalición Mundial por la Salud y la Vida) organizada por una veintena de países en torno a estudiar e impulsar el uso del dióxido de cloro y con la compañía de Andreas Kalcker (2020). En su web oficial este grupo que reúne médicos y miembros del ejército, afirma ser una organización mundial conformada por personas de mente abierta que quiere investigar la salud integrativa, cuyo propósito es promover el estudio y práctica de nuevos mecanismos para la salud y el bienestar. De hecho, uno de sus lemas en la página de inicio es “Todos tenemos derecho al máximo nivel posible de salud y felicidad, nada ni nadie nos puede arrebatar este derecho” (Comusav, 2021).

Y en tercero, los diversos grupos de la Nueva Medicina Germánica o como muchos se dan en llamar en últimas fechas las 5LB (Leyes Biológicas) que con bajo perfil han ido también difundiendo sus ideas sobre el papel de los microbios dentro de las cinco leyes biológicas que expusiera Hamer. Esto es, los microorganismos son propios del ser humano y juegan un rol benéfico durante la fase de curación del programa biológico especial en curso -la enfermedad- (Hamer, 2004). A lo cual es posible añadir la confusión con la gripe, los errores médicos, la psicosis que causó terror y abandono, pérdida de referentes, entre otras problemáticas sanitarias en 2020 (Sartorio, 2020a; 2020b).

Un cuarto grupo, o mejor dicho grupos son los existentes en México “Mexicanos por la Verdad” y “Unidos por la Verdad México”, entre otras agrupaciones, que se posicionan por la verdad en la información y reflexión sobre el virus y la pandemia, cuestionando el cubrebocas, la PCR, la vacuna, etc. Centrados en la difusión de sus ideas en las redes, también algunos fines de semana marchan en algunas ciudades y realizan actividades presenciales.

Parecía una oportunidad de darse a conocer y colaborar en el avance de la ciencia y la salud, la apertura a otras medicinas tradicionales de siempre o a nuevos enfoques de la alopátia, pero fueron ridiculizados y censurados. En todo caso, se trata de innovaciones y resistencias organizadas al discurso oficial global, que informan toda vez que intentan buscar explicaciones a través de la investigación científica, y sobre todo, soluciones prácticas de tratamientos en algunos casos o la denuncia de peligrosidad de los existentes.

4.4 La disidencia de los bulos u otras interpretaciones censuradas

Como afirma Scott (2000) además de los mismos teóricos del rumor, estos son fuente de resistencia social y política, y subversión ideológica, incluso se señala que son una interpretación de la realidad en momentos críticos (Rouquette, 1977), versión extraoficial no autorizada acusada de falsa si molesta a las autoridades (Kapfereer, 1989), noticia no controlada, que puede ser expresión coherente de un grupo para explicarse lo que pasa (Shibutani, 1966). En fin, que es posible considerarlos en algunas ocasiones la expresión de los acallados que desean difundir algo considerado verdad (Contreras, 2001). De alguna manera algo similar puede afirmarse de lo que se ha dado en llamar noticia falsa, que a veces es una suerte de deslegitimación de una idea opuesta a la narrativa única oficial y en otras ocasiones sí una creación *ex profeso* para manipular y dañar algo a algunas, claro que desde el poder o desde otros grupos sociales específicos persiguiendo determinados intereses. De hecho, hay quien compara *fake news* y rumor (Amorós, 2018), incluso en ocasiones se dificulta su dilucidación.

Consideradas como rumores, bulos o noticias falsas las teorías de la conspiración y negacionistas

según las autoridades, han sido descalificadas por organismos internacionales, gobiernos de países y los medios masivos. No obstante, hay varias narrativas cuyas explicaciones argumentadas y salpicadas de datos verdaderos e incluso defendidas por connotados científicos, han sido ridiculizadas o han pasado desaparecidas. ¿Pero de dónde vienen o a qué obedecen? No es posible dar respuesta cabal, sí un acercamiento que intente comprender su desarrollo más allá de su veracidad.

Estas noticias calificadas o descalificadas de bulos e infodemia, pueden ser una producción manipulada para asustar y desinformar más a la gente o para conseguir un objetivo concreto, bajo intereses como se dijo de un grupo; y puede ser también el testimonio de un individuo o colectivo cuyo relato se bifurca o enfrenta a la noticia oficial, y pretende todo lo contrario. En este último caso obedece a la necesidad de informarse, conocer y saber, el deseo de comprender cognitivamente y dar sentido a algo, toda vez que el anhelo de expresarse y dar cauce a una idea, exponer una crítica social y una narrativa alternativa a un problema o crisis determinada, al mismo tiempo que conectare y vincularse o unirse con otras personas que piensen de forma similar, y en la mayoría de los casos intentar solventar la crisis que está teniendo lugar.

En el caso que nos ocupa sería complejo y largo enumerar la cantidad de rumores, noticias falsas o noticias calificadas como tales por la autoridad. Lo que sí es posible afirmar es que si se revisa, por ejemplo, la lista de rumores o *fake news* sobre el coronavirus según la propia OMS (2020), hay dos grandes grupos fáciles de clasificar, por un lado, los consejos para mejorar la salud -la mayoría considerados satisfactorios desde una mirada amplia de la medicina- que consisten en remedios caseros o naturales, más allá de que estos puedan curar o salvar vidas -eso es otra historia- lo que sí hacen es mejorarla desde tiempos inmemoriales, aunque ahora ya se hayan olvidado o incluso proscrito -si bien hay alguna que otra publicidad particular de carácter meramente comercial y no satisfactoria-. Otro gran grupo, tiene que ver con lo que se ha denominado por la autoridad o los medios como *fake news* o incluso teorías de la conspiración -en torno al origen del virus-. Curiosamente, algunos de dichos argumentos, que repetimos la OMS recoge en su *web* de forma sucinta, fueron ampliamente anunciados los primeros días por medios de comunicación de China, Estados Unidos o Rusia, por citar solo los principales países implicados, y se centran en la creación de un virus de laboratorio y que por error o por maldad se difundió, claro que esto puede ser por el aire si se cree en la teoría del contagio o por inoculación -a través de tóxicos o vacunas. De ahí que hay quien considera que se trata de un virus quimera como el premio nobel Luc Montagnier ha tratado de explicar o como Máximo Sandín expone en sus videos y textos (Tejiendo la Red de la Vida, 2020). Por otra parte, están quienes defienden su inexistencia (Lanka, 2020).

También entre las narrativas disidentes hay los que insisten en que se trata de una gripe y se ha pirateado sus síntomas como Enric Costa (2020) y si hay más muertes se debe a la iatrogenia combinada con la gripe y otras enfermedades respiratorias agravadas por el miedo y efecto nocebo (García, 2020). Incluso quien afirma que no se han seguido los protocolos correspondientes de purificación y aislamiento para saber si el SARS-CoV-2 existe realmente o si la mayoría de los considerados virus existen según el virólogo Stefan Lanka (2020) como se dijo.

Desde varias miradas se señala al miedo como posible detonante o agravante de los síntomas de la enfermedad además del control social llevado a cabo. Miedo de todo tipo, material, biológico y social (Bauman, 2007). En fin, que hay multitud de versiones disidentes de lo que está pasando, y si bien tienen explicaciones no siempre coincidentes, en lo que sí parecen estar de acuerdo es que no se está viviendo una pandemia real, o que en todo caso su explicación es la que parece ficticia. En definitiva, las pandemias de los últimos años son calificadas de un problema de poder

no un asunto médico, como aconteció en la falsa pandemia de 2009 según declaró en 2010 el Consejo de Europa (Castaños y Lomnitz, 2010). Se trata de relatos, en parte críticos o radicalmente disidentes, que han sido perseguidos y ocultados en los grandes medios de comunicación y borrados parcialmente en las redes.

4.5 Las medidas sociales y sanitarias aceptadas y adoptadas mayoritariamente

Señala Scott (2020) que si un acto de insubordinación no recibe amonestación o castigo puede convertirse en un mal ejemplo para otras personas que estudiaran esa apertura, una suerte de lógica del desafío simbólico en la exploración de los límites como arte de la resistencia, por lo que hay que imponer castigos ejemplares también.

Las medidas del confinamiento en algunos países, como el caso de España -Italia, Francia, Argentina, Israel, Australia- fueron draconianas en su imposición y en sus consecuencias en cuanto a incumplimiento, con multas y cárcel. La censura aplicada a los medios en internet que se salían del guion del discurso oficial también ha sido destacada. Pese a polémicas entre expertos y la gente, en cuanto a prevención -encierro, distancia, cubrebocas- como tratamiento -antivirales, respiradores, vacunas-, el discurso oficial se ha impuesto y la mayoría de la sociedad parece conforme, o en todo caso las quejas van más en el sentido de priorizar la salud económica no solo la sanitaria. Empresarios y trabajadores del sector servicios si han realizado algunas protestas, minoritarias, así como, manifestaciones públicas en la calle de grupos que o bien rechazan la existencia del virus y hablan de una plandemia, o bien consideran desacertadas y exageradas, las medidas tomadas o incluso contraproducentes para preservar la buena salud de la población. Dichas muestras de desacuerdo han circulado sobre todo en las redes sociales, las cuales han dado voz a los sin voz en instituciones y medios de comunicación oficiales, ya sea para denunciar, ya para aconsejar, ya para apuntar hacia cambios paradigmáticos en el sector salud. Ejemplo de ello ha sido Andreas Kalcker (2016) y su defensa del CDS o dióxido de cloro como preventivo y tratamiento de la COVID-19, así como, otras corrientes de medicina más acorde con la naturaleza humana, como Josep Pámies o Karmelo Bizkarra, perseguidos y censurados, además de denunciados, junto a otros, en las webs de vigilancia, las fact check tan movidas en la pandemia.

La polémica del tapabocas fue importante y todavía no termina, como la cuarentena y la distancia física. En todo caso, el debate de las vacunas es el crucial, ya que se finca sobre principios biológicos e intereses corporativos importantes, sin mencionar el control desde el poder y el enfrentamiento social derivado.

En el estudio realizado entre estudiantes universitarios hay una clara tendencia también mayoritaria la necesidad de seguir las medidas sanitarias para proteger la vida propia, de la familia y de todo mundo. También están de acuerdo con el confinamiento y el tapabocas, además de estar convencidos que la vacuna es positiva y traerá la solución para volver a la vida, aunque eso sí, no creen que, a la anterior, una más higiénica, afectiva y solidaria, según dicen, y con más distancia. Esto es, se trata de la perspectiva compartida con el conjunto de la problemática de la cual son parte.

4.6 Crisis económica: el 1% del poder global frente a la sobrevivencia cotidiana de millones

Más allá de creencias o en paralelo a las teorías de la conspiración como se las denomina cuando se afirma que el mundo está dominado por una élite poderosa, lo cierto es que parece haber acuerdo de la acumulación de la riqueza y el poder en unos pocos grupos de familias en el mundo, lo que se llama en 1%. Y queda ese 99% que se popularizó como eslogan en 2011 con los *Occupy*

de Wall Street (Graeber, 2014).

Se trata de los megacapitalistas cuyo poder corporativo concentrando riqueza acumulada ha venido incrementándose en los últimos años (Phillips, 2019). Los financistas son emporios globales y corporaciones internacionales que someten gobiernos. En 2015 el 1% de la población mundial acumulaba más recurso que el 99% restante. Además, en ese 1% hay un 1% que es el que más acumula, o sea 700,000 personas, y dentro hay redes familiares que no son más de unas pocas decenas, la élite minoritaria que aglutina con su patrimonio y acciones, imperios financieros que manejan la economía mundial (Carrillo, 2020). Se afirma que hoy tienen ya el poder total y también político.

Lo que también parece claro es a quién beneficia la pandemia. Las empresas tecnológicas multiplicaron sus acciones en la bolsa y su riqueza, además de los servicios médicos y farmacológicos y sus multinacionales, cada vez menos grupos. El auge de la digitalización catapultó en beneficios a las cuatro grandes tecnológicas: Google (Alphabet), Apple, Facebook y Amazon (GAFA es su acrónimo). Así que es posible afirmar que las *big tech* dominan el mundo (Gispert, 2021). Lo cual, además, va más allá de lo económico, por supuesto, desde la vigilancia digital a la modelación del comportamiento humano, sin olvidar la censura que ya ha quedado clara al acallar al presidente de un país y eliminar comunicaciones de varias personas que no tenían una visión oficialista de la pandemia.

Benefició mucho a unos pocos, entonces, no solo se adaptaron a la situación, ciertos grupos parecen más que satisfechos con aglutinar más dinero y poder. Y, por otro lado, a quiénes perjudicó, como se lee en los periódicos o se observa en las calles o los economistas empiezan a teorizar, a todo un ejército de trabajadores formales e informales. Además de las clases medias que ya venían en decadencia. Se habla de la crisis económica como subproducto del gran confinamiento, de una recesión mundial mayor a la de 1929, según dicen los expertos. Varias son las cifras sobre la pérdida de empleos, el quiebre de empresas, el cierre de negocios, el aumento de la pobreza, el empobrecimiento de la clase media, como se dijo. La intervención de gobiernos y bancos centrales, el aumento inaudito de préstamos y deudas, la afectación a varios sectores en concreto en diversos países del mundo. A lo que hay que añadir el cierre de la cultura presencial o su drástica disminución, la masificación de la educación a distancia. Pero, insistimos la reducción de ingresos, la pérdida de trabajo, negocios y empresas, parece ir en aumento y no hay como un fin o un futuro promisorio al respecto.

Ante esta situación todo tipo de estrategias se han llevado a cabo, desde negocios semiabiertos, o reconversión de presencial a envío a domicilio, hasta prestamos y apoyos familiares, reagrupación, reorganización del gasto, etc. Sobre las consecuencias económicas y la crisis, con la mirada de la investigación realizada entre jóvenes estudiantes universitarios, es posible afirmar que sí ha repercutido en su entorno. Algunos se quedaron sin trabajo o disminuyeron sus ingresos, otros reconvirtieron sus labores y se adaptaron como pudieron, hasta hubo quien tuvo de buscar empleo al quedarse los proveedores de la familia sin el mismo. De hecho, su preocupación principal es sobre los familiares que requieren seguir laborando, y muy especialmente quienes lo hacen en hospitales y aquellos que toman el transporte público. Así las cosas, todo mundo se ha adaptado, ricos y pobres, empresarios, trabajadores y estudiantes.

4.7 La tormenta emocional, el deterioro cognitivo y los trastornos psicológicos generalizados

Por supuesto, ante tales circunstancias hubo un desborde emocional. El miedo y la incertidumbre, la tristeza y la depresión, el enojo y la frustración, fueron algunas de los estados anímicos vividos. Ya se mencionó con anterioridad el trauma (Levine, 2012), producto del cual se podría hablar de la otra pandemia o del otro impacto sanitario de la pandemia, esto es, de quienes desarrollaron trastornos mentales, algunos los tenían y se agravaron, la mayoría surgieron ante el shock vivido por las noticias alarmantes de la OMS, gobiernos y medios en los primeros días, y las medidas tomadas en varios casos contundentes en algunas latitudes, a lo cual hay que sumar las condiciones laborales y económicas de cada quien y su personal o familiar situación en esos momentos.

Según la propia OMS (2020) afirma ha habido presión para los trabajadores del área de salud, así como, la población en general. Se han incrementado los desórdenes de ansiedad, el Trastorno obsesivo-compulsivo y el Síndrome de estrés postraumático, el impacto en la infancia todavía está por estudiarse, y ha tenido lugar el incremento de suicidios en varios países. Sumado al cierre del sector -psicológico y psiquiátrico- y a la falta de financiamiento del mismo, en un momento donde la demanda se incrementó debido al agravamiento por malestares de todo tipo. La aplicación de la telemedicina y la teleterapia ha crecido también. Quizás Attali (2006) tiene razón al predecir el fin de la profesión médica.

Más allá de las cifras y los padecimientos es obvio todo el dolor y sufrimiento que ha causado la pandemia en la mente humana de colectivos e individuos, no solo los enfermos afectados y su familia, toda la sociedad en su conjunto sufre los efectos o impactos negativos emocionales. En todo ello entra en juego los riesgos que conjugan miedos e incertidumbres, amenazas y vulnerabilidades, desconfianza, desórdenes mentales y desequilibrios emocionales, así como, la resiliencia, recursos cognitivos y afectivos, la fortaleza personal, la solidaridad y el apoyo colectivo (Manciaux, 2010).

Por supuesto, las problemáticas inician con los efectos psicológicos del anuncio de la pandemia y continúan con el encierro, todo según los síndromes en tiempos de desastres y medidas de excepción, que provocan miedo y ansiedad, neurosis y depresión, desde episodios de pánico, crisis violentas y comportamientos de ostracismo (OPS, 2006). Entre las manifestaciones más usuales está el desarrollo del duelo, el trastorno de ansiedad, la depresión, crisis de pánico, Trastorno de Estrés Post Traumático, el Síndrome de Fatiga Crónica, el agotamiento profesional o burnout, a los que es posible añadir el Síndrome de Fatiga por Información, el agotamiento emocional e incluso el síndrome de la Cabaña. Estas fueron las respuestas que individuos y sectores sociales desarrollaron y experimentaron frente a la crisis sanitaria y social del año 2020 (Correa, 2017; Han, 2018; 2019; Ribas, 2020; Sabater, 2020; Vega, 2020). Destacándose el papel del miedo, muchos miedos y muy profundos, y se subraya un perfil dominado por la preocupación, estrés, desesperanza, insomnio y depresión, así como, ansiedad, nerviosismo e inquietud, ira y sentimiento de soledad (Sandín, et al., 2020).

En un trabajo con estudiantes universitarios de la ciudad de México sobresalía el miedo en los primeros momentos del anuncio de la llegada de la COVID-19 al país, la tristeza parecía la protagonista en tiempos del confinamiento sin que la anterior emoción desapareciera. Con relación a varios trastornos estos jóvenes daban testimonio de algunos que padecían una problemática anterior y en estos tiempos se había disparado, la ansiedad y la depresión principalmente. Muchos otros sentían por primera vez depresión y/o ansiedad ante las noticias y las experiencias, sobre todo angustia de no poder salir o estar con amistades y familiares. Depresión ante la información

que promueven los medios, o muertes o enfermos cercanos, que causan malestar y desánimo. El estrés pareció lo más común, la falta de espacio y privacidad, del encierro o de la convivencia con miembros de la familia y sus hábitos y peculiaridades, o incluso conflictos en el seno del hogar. La fatiga también fue muy nombrada, el largo confinamiento, las noticias poco alentadoras, el no poder hacer lo que se quiere o ir donde se desea. No obstante, y como se verá más adelante también hubo oportunidad de introspección, reflexión y valoración familiar. Así que la crisis es riesgo y oportunidad, tiempo para estar con uno mismo y reflexionar sobre la propia vida y el mundo.

4.8 La valoración del cuidado, la relación, la familia: refugio de apoyo y consuelo

Ante la situación y con el confinamiento, aumentó la reflexión sobre la vida y la muerte, la introspección existencial, el autoconocimiento, la reflexión social, la valoración de la relación humana, del otro, las amistades, y sobre todo la familia, la única fuente de consuelo físico en esos momentos, sin olvidar el apoyo económico.

Con objeto de más que comprobar presentar algunas voces en este sentido, se traen a estas páginas respuestas de estudiantes sobre lo bueno que les había traído la crisis del 2020, y contrario a lo que alguien pudiera pensar, hubo varias valoraciones positivas: el cuidado de la naturaleza, el llevar una vida sana física y mentalmente, la introspección personal, la solidaridad colectiva, y sobre todo, resalta la importancia y satisfacción de la convivencia familiar, desde conocer más a su familia, pasar tiempo con ella, compartir actividades, convivir y platicar más.

Dicen los especialistas que las crisis personales son crecimiento (Pells et al., 2006; Robine, 2005), también las sociales significan una oportunidad (Simmel, 2010), en todo caso, si una crisis rebasa las posibilidades de evitarla o cambiarla o solucionarla, parece obvio que el camino invita a aceptar y transitarla. Más allá de lo que cada quien considere pasó en el 2020, lo cierto es que todo mundo valoró la salud y la vida, propia y del otro, incluido el planeta tierra. Así que al volver a retomar la existencia se piensa en hacerlo de manera que se valore el autocuidado, el cultivar la relación con las otras personas, especialmente con la familia, así como, el respeto de la naturaleza, todo un cambio de sistema y paradigma si se lleva a cabo.

4.9 El relato de las ciencias sociales: algunas resistencias y muchas propuestas

Así se llega a una breve revisión de los científicos sociales y su opinión sobre más que las respuestas a la crisis actual, las perspectivas futuras de la misma. De los que consideran no cambiará nada a los que todo cambiará radicalmente, hacia el totalitarismo digital o el comunismo solidario, por poner algunos ejemplos de argumentos, de los que escribieron libros (Zizek, 2020), artículos (Han, 2020) o dieron entrevistas (Lipovetsky, 2020).

Si bien fueron muchas las conferencias y artículos, aquí destacamos la denuncia de Agamben (2020) ante la manipulación de la pandemia y las consecuencias autoritarias de la misma, la alegría de Zizek (2020) al imaginar un comunismo solidario que unía al planeta, la propuesta de Borón (2020) de un protosocialismo o socialización de la sociedad (Harvey, 2020), la mirada de Lipovetsky (2020) que afirma que nada cambiará y todo volverá a ser como antes cuando esto acabe, y finalmente la advertencia de Han (2020) en el sentido que se trata de la agudización del totalitarismo tecnodigital global y se impondrá el Nuevo Orden Mundial (Zibechi, 2020), incluso es abrir la puerta a la inteligencia artificial y el transhumanismo (Luckas, 2020). Hubo quien regañó a la humanidad por el mal manejo del medio ambiente y señaló al virus como una lección (De Sousa, 2020) y quien afirma que es el fin de una civilización para abrir paso a otra mejor

(Maffesoli, 2020), una oportunidad para aprender y no retomar la antigua sociedad (Latour, 2020), o apunta la necesidad de confiar en la ciencia y la tecnología (Harari, 2020). Desde una apuesta global (Harari, 2020) a una glacolocal más humana (Escobar, 2020; Esteva, 2020), en fin, una oportunidad futura (Chomsky, 2020). Hay quien considera que todas estas propuestas en mayor o menor medida están en el enfoque del desarrollo, y que hay otra que tiene que ver con el Buen Vivir (Gydynas, 2020).

4.10 Narrativas alternativas, nuevas miradas y minorías activas

Para ir cerrando este repaso de miradas y observaciones, se traen dos enfoques más, estos seleccionados entre los ya presentados que explican que esta crisis es para algo mejor, más allá de los intereses políticos y económicos que son evidentes o de las consecuencias sociales también claras de la misma. Estas perspectivas parten que estamos al inicio de la configuración de un nuevo sistema o nueva humanidad más circunscrita a la esencia del ser humano, y para ello está esta crisis existencial que ayuda a despertar. Por supuesto, son disidentes, pero no resistentes, en el sentido que proponen aprovechar la ola pandémica, nunca mejor dicho, para el impulso de una nueva sociedad. Podrían circunscribirse a las minorías innovadoras que describe y explica Moscovici (1996).

Emilio Carrillo (2020) considera que lo que pasa es una evolución en consciencia de la humanidad. Hay según él siete tipologías de las actitudes que hoy es posible percibir en la gente. En primer lugar, las personas que no ven, creen versiones oficiales, están en la dinámica del miedo. Segunda, entrevén, pero no quieren ver, porque rompen sus creencias y su mundo, y prefieren no ver. Tercera, ya ven, no obstante, quieren reformar y reparar con propuestas nuevas que es más de lo mismo. Cuarta, se dan cuenta, pero se quedan abducidas en la conspiración del dominio de la élite, ya se sabe que los pirómanos después aparecen como bomberos y se quedan ahí. Quinta, se han dado cuenta que todo está mal y consideran que se necesita un nuevo sistema, y esperan que alguien se lo construya, ya sean extraterrestre o la parte buena de la élite. Sexta, se dan cuenta y se ponen a trabajar el nuevo sistema, pero a ratos o de vez en cuando. La séptima categoría, construyen conscientemente, perseverantes, con compromiso serio, para posicionarse ya en la nueva humanidad, plasmarla en la vida cotidiana, ser semillas, estar en el centro del huracán donde no hay viento, ver lo que ocurre con perspectiva, calma y consciencia. Sacar lo mejor de nosotros mismos, resucitar en vida a una nueva forma de vida, pensamiento, emociones, acciones, en el día a día en vibración armónica con lo que realmente somos, sin prisa, pero sin pausa, una práctica de vida distinta, más humana si cabe.

Por su parte, Borja Vilaseca (2020) habla de tres grandes formas o actitudes de cómo afrontar la crisis pandémica mundial. La primera está en la zona de miedo y de comodidad, todo el día frente a la televisión y los medios y sus noticias, sienten miedo, ansiedad, enfado, pensando en el peor futuro; quieren que el estado resuelva sus problemas, victimismo, queja, protesta; están evadiendo, narcotizándose, viendo mucho Netflix. Enorme resistencia y miedo al cambio, irresponsabilidad e inmadurez sobre lo que depende de cada quien hacer. El segundo nivel es la zona de incertidumbre y aprendizaje, las personas sumergidas en profunda crisis existencial; han vivido alguna pérdida, se han quedado sin trabajo; viendo qué aprender, cómo crecer, cuestionando; buscando fuentes alternativas de información, formándose; intentando mantener la cordura y sensatez, siendo un referente; aprovechando la situación como oportunidad para aprender y reinventarse. En último lugar, una zona de expansión, crecimiento, gente que ya llevan tiempo autoconstruyéndose, consideran que la realidad es neutra y lo importante es como tú lo estás viviendo, pensamientos, emociones; se sienten en paz, confían en la vida, saben que lo que

sucede conviene, que lo que está pasando es para aprender por más que sea doloroso, los líderes de este momento histórico, innovando, revolucionando, inspirando entorno a que se viva la vida desde un nuevo paradigma; adaptadas al cambio con facilidad; aprovechando el escenario para nuevas oportunidades; liderarán el mañana.

4.11 Humor, memes y pandemia, un respiro para seguir adelante

No podía faltar el humor, sobre todo chistes, caricaturas y memes, que alegraron por esos días la aparentemente dramática situación, cual estado de ánimo momentáneo paralelo o incluso promesa de redención (Berger, 1999).

Digno de comentarse fueron estos últimos que en el caso de México siguieron por unos meses a modo de crónica social relatando puntualmente todas las desgracias pasadas, presentes y posibles desastres por venir. Desde el humor del miedo, la prevención y tratamiento, hasta el confinamiento o el “Quédateencasa”, pasando por “Susanadistancia”, un popular personaje creado para invitar a guardar distancia. Los memes sobre la economía y la política, con el toque de ironía y crítica social, y no podía faltar los que relacionaban enseñanza remota con lo remoto de la enseñanza.

De hecho, y como dicen que las desgracias nunca vienen solas, a la pandemia se sumó un sismo, inundaciones, arena, etc., con lo cual los memes proliferaron con anuncios de más problemas e incluso el fin del mundo mientras reiteraban el fin del año 2020 mucho peor que el profetizado 2012 y cuya única meta era al final ya solo llegar con vida al 2021.

Y es que no cabe duda, el humor es la mejor vacuna. El manojito de memes, inacabable durante todo el 2020 sobre la pandemia, el confinamiento y las diversas cuestiones de su entorno, hasta el esbozo del año apocalíptico incluso. Entre otras formas de humor por esos días, dieron lugar a emociones positivas con lo que de benéfico tuvieron para la resiliencia mental y la caricia emocional (Fredrickson, 2000). También los personajes de la política, como el subsecretario de salud, desfilaron por la cultura memética, con mensajes *ad hoc* para la ocasión (Anexo 1).

5. CONCLUSIONES

La mirada caleidoscópica es muy amplia, diversa y profunda, se quedaron temas por presentar, otros no se profundizaron. Lo que sí se hizo es ofrecer un panorama general de algunas respuestas a la crisis, y en época de incertidumbre desfilaron resistencias y rendiciones, aceptaciones y desarrollos, desasosiegos y oportunidades, desde lo emocional a lo social, las ideologías, las teorías y las acciones. Los diferentes fractales observados cambiando de forma y color y abarcando las posibilidades de actores y grupos que se crecieron o se encorvaron en esa fecha difícil para casi todo mundo, en principio. Cada quien desarrolló su manera o maneras de transitar el año, vivir, sobrevivir o desarrollarse, en su caso.

Esto es, se alcanzó y respondió el objetivo inicial, puesto que se recabó y presentaron las reacciones y respuestas personales y colectivas a la crisis sanitaria del año 2020, las actitudes y experiencias que la gente sintió y vivió. Lo cual tuvo lugar a través de obras y autores, documentos y declaraciones de grupos y personas, expresión de disidencias minoritarias y conformismo general y mayoritario. Esto último a modo de resumen y conclusión final.

Reiterar limitaciones debido a la dificultad de abarcar la información al respecto, sobre todo al intentar ofrecer un caleidoscopio expresivo experiencial de respuestas individuales y colectivas a la crisis, conformismo y aceptación, crítica y propuesta, adaptación casi siempre. Un

caleidoscopio diverso y colorido, rico en posicionamientos y vivencias, mismas que en un futuro pueden constituir prolíferos desarrollos investigativos más hondos y extensos. En concreto sería interesante profundizar en una reflexión sobre la sanidad, ya que si se trata de una crisis mundial ¿dónde están los saberes ancestrales sobre salud de las antiguas culturas americanas? ¿qué papel tiene la milenaria medicina china o ayurvédica? ¿qué lugar ocupan los nuevos enfoques médicos como los de Hamer y sus seguidores? Por otra parte, es necesaria una reflexión sobre el papel e intervención de los medios y redes en épocas críticas, así como su concentración monopólica en los últimos años. Importante también revisar los avances tecnológicos y científicos, sus pros y sus contras, a la luz de la ética, así como su relación con la política global y local. Y finalmente, se echa en falta el debate y la reflexión por parte de profesionales no solo de la salud sino de la política y la academia, arrastrados todos ellos como parece por una narrativa única fatalista y salvadora a la vez, sin alternativa posible.

Volviendo a Scott (2000) con quien prácticamente hemos inaugurado este texto y deseamos concluir, señala que muchas formas de autoridad toleran un nivel alto de inconformidad mientras no rompa la hegemonía. También se habla de la disidencia controlada, e incluso de la oportunidad que el enfrentar a la población entre sí tiene para el sistema; sin dejar de mencionar, que lo importante no es la realidad sino cómo se toma la misma, esto es, las respuestas enumeradas a lo largo de estas páginas. Pero hay mucho más, a encontrar y mostrarse una sociedad en gran parte obediente y disciplinada, distraída y subyugada por los medios, adaptada y consensuada, una hegemonía social al parecer bien lograda y acomodada. Incluso más, pues además de expresiones y movimientos críticos, también hay narrativas que subvierten el significado de la crisis y la resignifican bajo la oportunidad de desarrollo hacia una nueva y mejor humanidad, aunque se trate de minorías, eso sí activas como califica Moscovici (1996) otro autor que centra e inspira estas páginas.

En todo caso, nada está escrito, no se sabe lo que acontecerá, aunque hay quien dibuja distopías globalistas, digitales, transhumanistas y totalitarias o quien considera la oportunidad de oro para una humanidad más justa, responsable y amorosa. Nada está escrito se reitera, no se sabe la dirección de los cambios, pues lo que parece terrible a lo mejor no lo es tanto y lo que se desea conservar no era tan positivo. Tal vez se regrese a la vida de siempre con alguna novedad, o tal vez dicha vida ya esté enterrada y la nueva todavía no brota y no se ve, habrá que sembrarla o colaborar en que brote. Quizás la situación será para bien creen algunos, mientras la mayoría la enfoca para mal, el tiempo dirá.

Crisis es oportunidad, social y psicológica, con el dolor del parto incluido. El gusano que se arrastra por la superficie de la tierra sabrá que es mariposa, la crisálida será consciente de su metamorfosis. Quizás el año 2020 con todo el estupor para la mayoría de las personas y su parálisis y miedo, fue para muchos conversión en crisálidas donde se habita y algún día se saldrá volando si se recuerda y se es consciente de qué o quiénes son y que pueden hacerlo, o sea, mariposas.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2020). La invención de la epidemia. En G. Agamben, S. Zizek, J. L. Nancy; F. Berardi; S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B-C. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique y P. Preciado (Coords.). *Sopa de Wuhan*, (pp. 17-20.) ASPO. <https://cutt.ly/qRFBSlw>
- Allport, G. (1935). Attitudes. In C. Murchison (Ed.) *Handbook of social psychology*. Clark University Press.
- Amorós, M. (2018). *Fake news: la verdad de las noticias falsas*. Plataforma Editorial.

- Attali, J. (2006). *Breve historia del futuro*. Paidós.
- Baños, P. (2020). *Dominio mental*. Ariel.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2019). *Maldad líquida*. Paidós.
- Berger, P. (1999). *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Kairós.
- Borón, A. (2020). *La pandemia y el fin de la era neoliberal. En Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus*. CLACSO.
- Briñol, P., Falces, C., y Becerra, A. (2007). Actitudes. En J. F. Morales, C. Huici, M. Moya y E. Gaviria (Eds.) *Psicología Social*, (pp. 457-490) McGraw-Hill.
- Carrillo, E. (15 de junio de 2020). Lo que sucede en el mundo y en tu vida explicado con sencillez. *EcocentroTV*. <https://youtu.be/E2fPnJfofoE>
- Castaños, H., y Lomnitz, C. (1 de agosto de 2010). A/H1N1: La pandemia que no fue. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=13868>
- Comusav (2021) Coalición mundial salud y vida. <https://comusav.com/>
- Contreras, J. (2001). Rumores: voces que serpentean. *Revista Latina de Comunicación Social*, 40, 1-19. <http://www.revistalatinacs.org/2001/latina40abr/108contreras.htm>
- Correa, S. (2017). *El agotamiento profesional*. AECID.
- Costa, E. (21 de mayo de 2020). El gran error ha sido creer que existe una pandemia. *Vida Sana*. <https://cutt.ly/URFNsp8>
- Costa, E. (2020). Dr. Enric Costa: PCR, confinamiento, vacunas. Odysee. <https://cutt.ly/YRFNjkj>
- Chomsky, N. (11 de septiembre de 2020). La supervivencia de la democracia está en juego. *INFOBAE*. <https://cutt.ly/VRFNc1A>
- Chomsky, N., y E. Herman. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Mondadori.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO
- Disenosocial. (2013). Doctrina del Shock, Noam Chomsky y las 10 estrategias básicas de manipulación mediática. *Disenosocial*. <https://cutt.ly/yRFN2A8>
- Dobrygowski, D. (2020). The Great Reset and digital trust: 3 lessons on digital tools from the COVID-19 crisis. *World Economic Forum* <https://cutt.ly/jRFMtVa>
- Doms, M., y Moscovici, S. (2008). Innovación e influencia de las minorías. En S. Moscovici (Comp.) *Psicología social*, (pp. 41-70). Paidós.
- Esteva, G. (2020). El día después. En O, Quijano y C. Corredor (Comps.). *Pandemia al sur* (pp. 55-68). Prometeo.
- Escobar, A. (2020). Transiciones post-pandemia en clave civilizatoria. En O. Quijano y C. Corredor (Comps.). *Pandemia al sur*, (pp. 31-54). Prometeo.
- Fredrickson, B. L. y C. Branigan (2000). Positive Emotions. In Mayne y G. A. Bonnano (Eds.) *Emotions: current issues and future directions*, (pp. 123-151). Guilford Press.
- García Blancas, J. (15 de octubre 2020). Los derechos y libertades se han pisoteado sin base científica. *Insurgente*. <https://cutt.ly/jRFMMhT>
- Gispert, B. (6 de febrero 2021). La pandemia dispara el crecimiento de las grandes tecnológicas. *La Vanguardia*. <https://cutt.ly/ERFM9no>
- Graeber, D. (2014). *Somos el 99%. Una historia, una crisis, un movimiento*. Capitán Swing.
- Gudynas, E. (2020). *Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia*. RedGE.
- Hamer, R. (2004). *La Nueva Medicina Germánica*. Amici di Dirk.
- Han, B. C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Han, B. C. (2018). *En el enjambre*. Herder.
- Han, B. C. (2019). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. C. (22 de marzo de 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*. <https://cutt.ly/LRFM5J8>

- Harari, Y. N. (14 diciembre de 2020c). Nos esperan cosas muchísimo peores que la covid-19 si no tratamos el problema medioambiental. *The Conversation*. <https://cutt.ly/xRF1qbt>
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de pandemia. En G. Agamben, S. Zizek, J. L. Nancy; F. Berardi; S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B-C. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G, Yáñez, P. Manrique y P. Preciado (Coords.). *Sopa de Wuhan*, (pp. 79-96). ASPO.
- Jiménez Huertas, C. (14 de agosto de 2020). Ingeniería lingüística. YouTube. <https://youtu.be/HF6Lvspofl4>
- Kalcker, A. (2016). *Salud prohibida. Lo incurable era ayer*. Voedia.
- Kapferer, J. N. (1989). *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*. Plaza y Janés.
- Klein, N. (2014). *La doctrina del shock: capitalismo del desastre*. Paidós.
- Lanka, S. (2020). Virus: un error de interpretación, parte I y parte II. *Materialnmg*. <https://cutt.ly/ERF1dCV>
- Latour, B. (29 de mayo de 2020). Latour: ¿Qué medidas se pueden pensar para evitar el regreso del modelo precrisis? *Climatierra* <https://cutt.ly/6RF1RZg>
- Levine, P. (2012). *Sanar el trauma*. Neo Person.
- Levine, J., y Pavelchak, M. (2008). Conformidad y obediencia. En S. Moscovici (Comp.). *Psicología social*, (pp. 41-70). Paidós.
- Lipovetsky, G. (3 de abril de 2020). Tras el coronavirus solo crecerá la desconfianza hacia el poder. *La Vanguardia*. <https://cutt.ly/aRF1SjL>
- Luckas, M. (2020). La tiranía de los algoritmos. En C. Beltramo y C. Polo (Editores.) *Pandemonium ¿De la pandemia el control total?* (pp. 45-56). Populations Research Institute.
- Luengo, E. (2021). Hacia la síntesis de conocimientos. *Espiral*, 80, 1-30. <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7103>
- Maffesoli, M. (1 de marzo de 2020). La crisis del Coronavirus o el gran retorno de lo trágico. *Climaterra*. <https://cutt.ly/kRF1VAy>
- Manciaux, M. (Comp.) (2010). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Gedisa.
- Martínez Albarracín, M. J. (2020). La COVID-19 es un síndrome de inmunodeficiencia mediada por tóxicos y/o por vacunas.
- Maslow, A. (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. Trillas.
- Modra, R. (2011). Pasteur vs Béchamp. Diez mil mentiras pueden ocultar una verdad. *El Guardián Mundial*. <https://cutt.ly/tRF1oQM>
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Morata.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (5 de octubre de 2020). Los servicios de salud mental se están viendo perturbados por la COVID-19 en la mayoría de los países, según un estudio de la OMS. <https://cutt.ly/JRF19xK>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2006). *Guía práctica de salud mental en desastres*. OPS.
- Perls, F., Hefferline, R., y Goodman, P. (2006). *Terapia Gestalt: Excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Centro de Terapia y Psicología.
- Phillips, P. (2019). *Megacapitalistas. La élite que domina el dinero y el mundo*. Roca.
- Ribas, M. J. (14 de marzo de 2020). Vamping: el insomnio de las pantallas y cómo evitarlo. *El tiempo*. <https://cutt.ly/eRFotGw>
- Robine, J. M. (2005). *Contacto y relación en psicoterapia*. Cuatro Vientos.
- Rouquette, M.-L. (1977). *Los rumores*. El ateneo.
- Sabater, V. (20 de marzo de 2018). Insomnio tecnológico: pantallas que nos causan insomnio. *La mente es maravillosa*. <https://cutt.ly/ORFouxl>
- Sabater, V. (23 de junio de 2020). Sobrecarga emocional durante la pandemia: síntomas y afrontamiento. *La mente es maravillosa* <https://cutt.ly/ERFoinu>
- Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J., y Chorot P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Journal of Psychopathology and Clinical Psychology*, 25(1), 1-22. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>

- Sandín, M. (27 de enero 2010). Lamarck y la venganza del imperio. *Evolución y ambiente*, 1-15. <https://cutt.ly/BRFoINX>
- Sartorio, M. (26 de abril de 2020a). COVID-19: una gripe estacional drogada con altas dosis de pánico. *Magazine 5/b1*. <https://cutt.ly/mRFozkE>
- Sartorio, M. (23 de abril de 2020b). Morir de pánico en una pandemia como la Covid 19. *Magazine 5/b*. <https://cutt.ly/rRFovuy>
- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. Debate.
- Schwab, K. y Malleret, T. (2020). *COVID-19: el gran reinicio*. Forum Publishing.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Shibunani, T. (1966). *Improvised news: a sociological study of rumor*. Bobbs-Merill Company.
- Simmel, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Sequitur.
- Tarde, G. (1986). *La opinión y la multitud*. Taurus.
- Tejiendo la Red de la Vida (2021). Página Oficial de Máximo Sandín. <http://www.somosbacteriasyvirus.com/>
- Ubillos, S., Mayordomo, S., y Páez, D. (2004). Actitudes: definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de la Acción Razonada y Acción Planificada. En D. Páez, Fernández, I., Ubillos, S. y E. Zubieta (Coords.), *Psicología Social, Cultura y Educación*, (pp. 301-339). Pearson Educación.
- Vidal, C. (2020). *El mundo que cambia. Patriotismo frente a agenda globalista*. Austin Agency.
- Vilaseca, B. (2020, 15 de mayo). ¿Cómo estás afrontando la pandemia? Youtube [video] <https://youtu.be/fjGjthl4lqc>
- Vega, A. (13 de octubre de 2020). El Síndrome de la Cabaña. Blog de Psicología del Colegio Oficial de la Psicología de Madrid. *Blog de Psicología*. <https://cutt.ly/3RFoWWL>
- Zibechi, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En G. Agamben, S. Zizek, J. L. Nancy; F. Berardi; S. López, J. Butler, A. Badiou, D. Harvey, B-C. Han, R. Zibechi, M. Galindo, M. Gabriel, G. Yáñez, P. Manrique y P. Preciado (Coords.), *Sopa de Wuhan*, (pp. 113-118). ASPO.
- Zizek, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Anagrama.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

AUTORA

Anna María Fernández Poncela. Doctora Antropología, Maestría en Sociología, Licenciatura Antropología e Historia. Especialidades en Psicología. Profesora investigadora de la UAM. Miembro Academia Mexicana de Ciencias. Miembro Sistema Nacional de Investigadores

ANEXO

Anexo 1. Secretario de salud mexicano



Fuente: El universal